



PRIMER PERÍODO ORDINARIO

XLVII LEGISLATURA

ACTA 15

23 de octubre de 2010

SESIÓN EXTRAORDINARIA

**◆ ASISTENCIA**

En la ciudad de San José de Mayo, el veintitrés de octubre de dos mil diez, siendo las veinte y treinta, se reúne la Junta Departamental de San José, en sesión **EXTRAORDINARIA**, bajo la presidencia del señor Edil

Ricardo Lecouna

Ediles Titulares: Rafael Diringuer, Carlos Acosta, Leonardo Giménez, Julio Verde, Nelson Petre, Sebastián Ferrero, José Ignacio Mesa, Gonzalo Simone, Gonzalo Geribón, Gustavo Peraza, Alberto O'Brien, Juan Carlos Alfaro, Antonio Sosa, Tabaré Laca (parte), Oscar López, Carlos García, Javier Gutiérrez y Nelson Cabrera.

Ediles Suplentes: Janeth Ferrada, Marcelo Pérez, Wilson Rodríguez (parte) y Abdón Choca.

Faltan los señores Ediles: con aviso, Heber Berto, Luis Odriozola, Jesús Pérez, Pablo Cortés, Silvia Cabrera y Susana Ramírez; sin aviso, Danilo Vassallo, Fredy Fabre, Marcelo Oehler, Jorge García y Roberto Cabral; con licencia, Juan Francisco Chiruchi, Hedwin Hugo, Horacio González y Jorge Marzaroli.

Asisten, como invitados: la Secretaria General de la Intendencia de San José, contadora Ana María Bentaberrí; el historiador Luis Caputi; el Obispo de la Diócesis de San José de Mayo, Monseñor Arturo Fajardo; la señora Adriana Varela, integrante de la Comisión Organizadora de los Festejos de los 199 años de «El Éxodo del Pueblo Oriental»; el Comandante de la División del Ejército II, Gral. Daniel Castilla, y el 2.º Comandante de la División del Ejército II, Cnel. Luis Baccini.

Actúan en Secretaría: el señor Alexis Bonnahón y la señora Sofía Belsterli, como Secretario General y Secretaria, respectivamente.

Taquígrafas: Claudia Betancor, María Montero y Ana María Valerio.

◆ ASUNTOS A TRATAR

SEÑOR PRESIDENTE. Habiendo número en Sala, comienza la sesión.

(Es la hora 20.30)

Por Secretaría se dará lectura al orden del día.

(Se lee:)

Celebración del 199 Aniversario de «El Éxodo del Pueblo Oriental».

SEÑOR PRESIDENTE. La Junta Departamental les da su más cordial bienvenida a la Secretaria General de la Intendencia de San José, contadora Ana María Bentaberrí; al historiador Luis Caputi; al Obispo de la Diócesis de San José de Mayo, Monseñor Arturo Fajardo; a la señora Adriana Varela, integrante de la Comisión Organizadora de los Festejos de los 199 años de «El Éxodo del

Pueblo Oriental»; al Comandante de la División del Ejército II, Gral. Daniel Castilla; al 2.º Comandante de la División del Ejército II, Cnel. Luis Baccini; así como también a los señores Ediles que nos acompañan e invitados que dan marco a esta sesión.

El Éxodo del Pueblo Oriental y sus inicios en estos pagos maragatos marcan un hito invaluable, uno de los más emotivos de la historia de nuestro país. Por eso entendimos que esta Junta Departamental debía realizar una sesión extraordinaria en su conmemoración.

Se proyectará un video alusivo a la fecha, que ha realizado la Junta Departamental, como adhesión a los festejos de este 23 de octubre y preparación para la celebración del bicentenario.

(Se proyecta un video)

A continuación, tenemos el placer de invitar al historiador Luis Caputi para que exponga sobre esa fecha patria.

SEÑOR LUIS CAPUTI. Buenas tardes para todos.

El Edil Alfaro tuvo un mal día cuando repasó el Archivo de la Junta. Luego de esta exposición, si ella motiva vuestra reflexión, todo el mérito será suyo. Pero, si ustedes se duermen, caerá en mí la responsabilidad. No olviden que, desde 1961, he presentado catorce notas sobre el mismo asunto.

Antes de comenzar a hablar del 23 de octubre de 1811, hagamos un rápido vuelo sobre la breve Historia Nacional; la que nos enseñaron..., y otra, que surge de las mismas fuentes.

En 1962 —cuando fui a trabajar a Montevideo—, conocí a la gente del Archivo Artigas: profesor Juan Pivel Devoto y un grupo numeroso e importante de investigadores. Además, estaban Juan Antonio Gadea —historiador, descendiente de Artigas; seguramente quien más sabía del Artigas íntimo— y el periodista Efraín Quesada, incansable en la búsqueda de documentos y testimonios, aquí y en España.

En ese entonces, pensaba que había mucha sombra en nuestra Historia, y mucho por estudiar, descubrir, interpretar. En verdad, sigo pensando igual...

(Se muestra una presentación)

NACIMIENTO DE ARTIGAS. En la escuela nos enseñaron que Artigas había nacido en El Sauce. Aún lo recuerdan allí... Sin embargo, la documentación demostraba que nació en la Ciudad Vieja. Se sabe exactamente en qué lugar.

DESEMBARCO DE LOS TREINTA Y TRES. Playa de la Agraciada, avenida Agraciada, pueblo Agraciada..., no es verdad. Se llamaba «Arenal Grande de la graseada». Era una playa donde colaban la grasa, en el campo de los vascos Gardianzábal. Con el tiempo —como no parecía bien ni decoroso «graseada»—, modificaron pasando a ser «agraciada», derivada de «gracia».

Dejo planteado en esta Junta que se restituya el nombre original, histórico, a la actual J. Becerro de Bengoa.

¿Eran treinta y tres orientales? Ni treinta y tres ni todos orientales. Hay cinco listas originales. Difieren

en el número. Todo hace presumir que la fidedigna es la de Manuel Oribe, «el más leído» de aquel grupo. Fueron cuarenta y cuatro persona, no treinta y tres. Bonaerenses, entrerrianos..., y un italiano, Luigi Sacarelo —cuya estirpe continúa hoy en nuestro país—. El número treinta y tres fue elegido como símbolo masónico, en acuerdo entre los oficiales de la Revolución

INDEPENDENCIA NACIONAL. Hay tres fechas: 25 de agosto de 1825, 4 de octubre de 1828, 18 de julio de 1830. ¿Cuál es la verdadera? Sensatamente, hoy nadie puede sostenerlas.

Si sacamos el 25 de agosto, en Florida nos fusilan; ¡se quedan sin Piedra Alta, sin desfile ni discursos...!

Ustedes saben que me vinculan —por el apellido— con el 4 de octubre. Algunos saben que, ese día, procuro estar bien alejado de esa plaza. Ese día fue «creado» este Uruguay de hoy. Como no existíamos, no fuimos invitados a ese acuerdo, celebrado a las catorce horas en el Cabildo de Montevideo.

El 18 de julio es la consagración jurídica del invento inglés: «el Estado Tapón», resuelto entre pocos y a espaldas del pueblo. Ahí se entierra el ideario artiguista...

BATALLA DE LAS PIEDRAS. El cuentito escolar dice: «El 18 de mayo, con una estratagema, Artigas engaña a Posadas; le hace abandonar una posición alta favorable, lo rodea y, en pocas horas, lo vence». Añade: «...para evitarle la humillación a Posadas, ordena que reciba la espada del vencido un sacerdote».

Nos acompañan jerarquías militares. Ellos saben que la batalla duró dieciocho días —repito: dieciocho días—, en los que se enfrentaron dos escuelas: la invicta española, desplegada en línea, con abrumadora superioridad de hombres y armas, contra una montonera dispersa, casi sin más armas que las lanzas. Ahí aparece la «guerra de guerrillas». Apareció el abanico oriental, abierto desde Pando hasta Nuestra Señora de Guadalupe. Los españoles se cansaron, física y moralmente, ante un enemigo en las sombras, que aparecía golpeando, con la gritería infernal de los aborígenes, y desaparecía rápidamente.

La entrega de la espada tuvo como destino y mensaje a la Iglesia Católica. Artigas era católico práctico. No obstante, con ese gesto señaló que la Iglesia debía comprender que eso era en serio. Se estaba gestando una Patria nueva y había que acompañarla y sustentarla desde la fe.

SAN JOSÉ. Se dice que fue fundado por Vidal, acompañado por familias españolas, en su mayoría asturianas, por eso quieren convencernos de que no somos maragatos y que debemos llamarnos asturianos o josefinos. Sin embargo, lean ustedes el acta firmada por Vidal, donde menciona «el río San Joseph» ¿Quién le puso ese nombre? ¿Cuándo? Es evidente que aquí hubo, o había, presencia de origen español antes de que llegara Vidal y esas carretas que lo acompañaron. Repito: surge del propio Vidal. En realidad, él plantó bandera, tomó posesión militar, dispuso de las tierras, nombró autoridades, pero aquí ya había población. No está definido si fueron jesuitas salidos desde nuestra Señora de la Asunción o desde Santa Rosa de

Lima, pasando por las Reducciones.

Un indicio peruano sería el apellido «Terán». Lo que hoy es la esquina de 25 de Mayo y la peatonal era la finca de una familia maragata. Incluía un rancho-capilla. Sería nuestra primera iglesia misionera. Dije «jesuitas». Sin «propiedades» delimitadas. Practicaron un *modus vivendi* bíblico: a cada uno, según sus necesidades.

Hubo una familia maragata que en América hizo lo mismo que hacía en Europa: transportaba valores ¿Han pensado alguna vez en eso? ¿Cómo hacía la gente para llevar sus cosas, asegurarlas, evitar los robos y saqueos? Los maragatos eran «empresas de seguridad». «La palabra de un maragato vale más que mil maravedíes.» Eran las «venas» en Europa y en América. No estoy seguro de si mantenemos el mismo nivel ético y moral de esos verdaderos fundadores. En todo caso, nos somos josefinos ni asturianos. ¡Somos maragatos! Y yo me siento orgullo de mantener, entre todos, ese apelativo durante centurias.

No es el tema de esta noche, surgió sin querer.

EJÉRCITO NACIONAL. Se afirma que su nacimiento, su bautismo de fuego, fue la Batalla de Las Piedras. Ahí habría comenzado su trayectoria que dura hasta el día de hoy. No obstante, esa fuerza, ese día, estaba bajo órdenes. Artigas era subalterno de Buenos Aires: «haga esto y lo otro; vaya allí; quédese acá». Esa tesis no se defiende. Lo hablamos mucho con el Gral. Julio Ruggiero —gran artiguista.

Hemos sobrevalorado temas; hecho afirmaciones, valoraciones. Nadie es dueño de la verdad. Admitan que surgen datos que cuestionan «verdades reveladas».

Todos los que nombramos tienen que ver con lo que muestra la siguiente presentación.

(Se muestra una presentación)

Esos son los protagonistas del 23 de octubre de 1811, que nos ha convocado esta noche. Vamos a detallarlos.

ESCLAVOS. Se practicaba la esclavitud. Fue abolida legalmente en el período constitucional, pero, en los hechos... Lo dejo para un final que sorprenderá.

ETNIAS AUTÓCTONAS, ABORÍGENES. Ustedes saben que Cristóforo Colombo —Colón— creyó que había llegado a Las Indias. Murió pensando así. De un error enorme deriva esa denominación falsa, pero no eran ni son «indios» quienes habitaban el lugar. Cada etnia tiene su nombre, aunque generalizamos en «guaraníes». Digamos: charrúas, guenoas, minuanes, arachanes, etcétera. Recuerden una —para el final—: maká. No la olviden.

MONTEVIDEO. No tengo especial simpatía por la capital nacional. La división entre Interior y Capital se reitera en casi todo el mundo, y no veo una solución fácil ni cercana.

En 1811, Montevideo logra —por poco tiempo— ser capital del Virreinato del Río de la Plata, cuando reconoce al Consejo de Regencia. De ahí viene lo



de «la muy fiel y reconquistadora ciudad de San Felipe y Santiago de Montevideo». Desde siempre, cambiando dominios y autoridades, somos «los de afuera», y su Interior es lo externo —llámese España, Inglaterra, ¡Buenos Aires!

BUENOS AIRES. Fue la protagonista principal de estos hechos. Enfrentada a Montevideo por la competencia de puertos. ¿Eso ha cambiado? En este desvinculado Mercosur de hoy se niega el dragado del Canal Martín García, para llevarlo a treinta y seis o treinta y nueve pies. Han pasado doscientos años y seguimos igual...

Derrocado Fernando VII, Buenos Aires desconoce a las autoridades sustituyentes. Ustedes saben que, en verdad, debería festejarse el 22 de mayo, porque en esa fecha fue que se instaló la Primera Junta. Fuimos a las fiestas mayas por el Bicentenario; hablamos con los argentinos de estas cosas, pero siguen con el 25 de mayo inamovible —y nosotros, aquí, nos sumamos con la calle céntrica y el Obelisco.

Si algo debemos agradecerle —por oposición— a Buenos Aires es su acuerdo traidor con España, obligando el retiro de Artigas —del sitio—, que generó y apresuró el sentimiento libertario entre los orientales.

INGLATERRA. Era el imperio que dominaba los mares y el comercio —de bienes y de personas—. Tuvo decisiva intervención en 1811 y, creativa, en 1828. Vean esto.

(Se muestra una presentación)

En 1811, Lord Strangford a Londres: «Los intereses británicos merecen nuestros mayores desvelos. La mejor forma de preservarlos es lograr la paz entre estos pueblos...»

En 1828, Lord Ponsomby a Londres: «Los intereses y la seguridad del comercio británico serían grandemente aumentados en un Estado en que los gobernantes cultivaran una amistad con Inglaterra. La Banda Oriental contiene la llave del Plata y de *Sud América*. Debemos perpetuar una división geográfica de Estados que beneficie a Inglaterra. Por largo tiempo los orientales no tendrán marina y no tendrán posibilidad de impedir el comercio inglés...»

¿Qué son diecisiete años que median entre las dos fechas? Si hay dinastías que gobernaron por miles de años, nosotros, en poco tiempo, seremos una palabra apenas separada del Bicentenario...

Amigos: ¡qué visión profética la de Artigas cuando extendió «patentes de corso», génesis de nuestra Marina Nacional.

PORTUGAL. Hace años escribimos en «Los Principios» sobre su presencia en América antes que Colón. Derrocado su hermano en España, Carlota Joaquina se establece en el actual Brasil. Portugal siempre ha actuado con sentido imperial. Sus «vaquerías» merodeaban nuestra tierra. Al más famoso de esos saqueadores, le rendimos homenaje: Cufre. Así como Montevideo «siente» la envidia ante Buenos Aires, no es menos cierto que esta padece cierta inferioridad ante Río de Janeiro. La tradicional y experiente «escuela diplomática» de la Corte de Braganza —luego, Río; hoy, Brasilia—

corría los límites, invadía los pueblos, ocupaba ciudades y territorios. ¿Ha cambiado mucho? Pregúntenles a los arroceros si pueden pasar la producción. O al Mercosur, si la devaluación del real —factor desequilibrante de nuestra crisis— fue acordada por los tribunales competentes.

En octubre de 1811, Portugal ocupaba, Salto, Melo, Maldonado y otros lugares más. España y Buenos Aires lo aliaron para sacar a Artigas del escenario. Reitero, una vez más: ¿qué son doscientos años, si solo cambian los nombres y se mantienen los hechos?

ESPAÑA. Se dice: Uruguay tiene sesenta por ciento español. Aceptemos que así sea. La independencia de las tierras madre no significa que rechazamos u odiamos nuestros orígenes ni a nuestros ancestros. Uruguay es un crisol de razas. El proceso de independencia es connatural al crecimiento y desarrollo de una comunidad. No me duelen prendas. Tengo dos apellidos de los que llegaron con Vidal: Carbajal y Fernández Cruz.

España no entendió a los nuevos territorios. No comprendió a nuestra América. Además, se aisló de Europa. Invadida y derrocado Fernando VII, sorprendida por los hechos que se anunciaron con tiempo, vio caer su imperio, como un castillo de naipes. En ese contexto transcurrió el 23 de octubre. Vuelvo a preguntar: ¿ha cambiado España en doscientos años? Desde la colonia hasta hoy les abrimos las puertas. Nos responde con deportaciones de uruguayos...

PARAGUAY. En 1811, gobernaba, con mano de hierro, Gaspar Rodríguez de Francia. A él le dedicó la novela «Yo, el Supremo» Roa Bastos. Al mismo tiempo, inició un proceso incipiente de desarrollo autónomo.

A su muerte, accede a la presidencia Carlos Antonio López, quien, bajo el influjo artiguista, pone a Paraguay en el máximo nivel, superando a Brasil y a Argentina. Antiguamente, Paraguay y Uruguay habían sido aislados en sus desventuras. Ayer y hoy. Repito: hoy también.

En 1811 hubo una presencia paraguaya importante: cuatrocientos hombres ¡enviados por Gaspar Rodríguez de Francia! para obedecer órdenes directamente de Artigas. No lo dice la historia oficial. Lo dice Artigas. Estaban aquí en octubre. Aquí, en San José. Regaron con su sangre ese arduo camino de nuestra libertad.

Con Paraguay tenemos deudas impagables: esa de 1811; cuidar de Artigas durante treinta años. Una palabra mal interpretada derivó en una «leyenda negra» sobre Francia. Nos enseñaron: «Artigas fue encerrado en una celda». De eso se podría desprender que lo apresaron, que lo maltrataron; que fue considerado como un enemigo, como un delincuente, etcétera. No es verdad. Artigas pide alojamiento en el Convento de la Merced, Convento de Clausura. ¿Cómo se llaman las habitaciones? ¡Celdas! Todas iguales, la del Prior y las otras; ascéticas: con un camastro, una mesita, un crucifijo.

La familia presidencial cuida de Artigas al final de su vida en la Quinta de los López. En la infame Triple Alianza —metidos por Venancio Flores— fuimos cómplices del magnicidio. En la última batalla, Cerro Corá, junto a Francisco Solano López fueron asesinados niños de nueve, diez y once



años. No quedaron hombres. Paraguay nunca pudo recuperarse de esa masacre. Teníamos dos deudas, y agregamos esta, enorme, impagable.

LOS QUE NUNCA SE NOMBRAN. Se hizo después, en el Ayuí, un padrón cuyo original encontraron en Buenos Aires, y ahí no están. Fueron los que acompañaron de lejos, los que cubrieron zonas de la Banda Oriental para combatir con los portugueses; son los que murieron en el trayecto. Parte de sus nombres se ven en la presentación que ahora se muestra. Tal vez algunos los están viendo por primera vez. «Etnia Maká. Pedro Nambatý, Miguel Sapuiré, Juana Yuquý, Josefa Yuquirí, María Salomé, Pedro Paybá, Basilio Chupá, Tomasa Nambaý, María Patucú, Pasquala Churuaguay, Juan Tabey.

ITALIANOS. Pedro Nolasco —hay tres con el mismo nombre—, Juan Bruno, Bartola Romano, Bonifacio, Juana y Venancia Carriti, Felipa Galbani. Ellos también estaban el 23 de octubre sobre el río San José.

PUEBLO. Quienes estaban con Artigas en el campamento eran los habitantes de nuestro poblado. La mayoría acompañó el movimiento. Se quedaron algunos esperando a los enemigos, como ocurrió con Lecor, en 1816.

Los amigos fueron esa montonera informe de esclavos, autóctonos, criollos pobres, curas integrados. Los paraguayos son la gran novedad histórica. Ni antes ni después serán tenidos en cuenta, solo con Artigas, y ante él. Ese era el Interior profundo, de ayer y de hoy.

ARTIGAS. Todos ustedes conocen la vida de nuestro Prócer. Fue educado por los Padres Franciscanos. Siendo adolescente se fue de la casa. Imagino a uno de mis nietos adolescente y no puedo ni pensar que haga algo así. Artigas se fue al Norte y desde Arerunguá conoce a las etnias autóctonas, y «se educa» en sus dialectos y costumbres. ¿Han pensado qué promedio de vida había en 1811? Treinta y siete años. Ese 23 de octubre, Artigas había pasado en diez años ese promedio. Tenía cuarenta y siete años vívidos intensamente, a caballo, carente de comodidades durante esos años norteños. Salvo el breve período que va desde 1814 a 1815 su peripecia está llena de peligros, acechanzas, traiciones. Anduvo siempre a caballo; rodeado, perseguido. ¿Cómo se explica el interés de sus enemigos implacables — Buenos Aires, España, Portugal— en lisonjear a un capitán de tantos, a un oficial igual a otros? Ellos podían objetivar el problema: se dieron cuenta que irradiaba un atractivo para la gente humilde, los desposeídos; que entusiasmaba a los jóvenes; que los pueblos confiaban en él. Esa cualidad no se aprende ni se enseña. Tiene un nombre: carisma.

Esta noche, amigos, vamos a hablar algo mínimo sobre la etapa mística de nuestro héroe. Comienza en el momento que decide exiliarse, poniendo final a nueve años —solo nueve años!— de su vida pública en la Patria Vieja, luego de que hubiera fracasado su idea y traicionado su proyecto federal. En ese momento recibe una invitación del Gobierno de los Estados Unidos para irse a vivir allí, con todos los honores para «el único demócrata de

América del Sur». Artigas agradece y rechaza ese gesto. Antes de cruzar la frontera paraguaya se reúne dos veces —en dos conferencias— con varias etnias, especialmente con charrúas. Ellos le ofrecen todo su apoyo para continuar la guerra. No son cien o mil...

El proyecto de integración interétnico, desarrollado en las Misiones Jesuíticas —hasta su expulsión de América—, revive en las palabras de los *ñorairohá* —guerreros— a su *tuaguasú* —Gran Jefe—. Faltaba un «sí» para levantar a América toda; desde sus raíces más profundas, pero... A sus cincuenta y seis años, Artigas había decidido darle otro rumbo a su vida, místico, e ingresa a esos treinta años en el Paraguay. ¿Sabían que fue catequista y que «le daba la doctrina» a los niños makás? Otra vez con ellos, desde aquel lejano 23 de octubre de 1811, que hoy nos convoca.

Deben saber, además, que la familia López construyó una casa nueva, comfortable. El Prócer agradeció, aunque siguió viviendo en su rancho de de barro y paja, acompañado por el abnegado Joaquín Lenzina. ¿Quién se acuerda de él? Señores, Andrés Ledesma «Ansina» es otra persona. A fines de 1800, lo avisó Eduardo Acevedo, pero seguimos negando la verdad.

A esa casa nueva invitan a Artigas el Presidente, ministros, asesores, militares, Francisco Solano y sus amigos —los futuros mártires de la próxima guerra infame. Convertida así en Centro de Altos Estudios Estratégicos, recibieron allí de Artigas la gran lección americanista, democrática y republicana, solo interrumpida por la esposa del Presidente López...«El venerable anciano nos hará el honor de compartir el té en nuestra casa».

Artigas muere el 23 de setiembre de 1850, habiendo recibido la extrema unción y con un rosario entre sus manos.

Olvidé decirles que, en 1844, el Gobierno paraguayo le ofreció el cargo de Jefe de Estrategia del Ejército Nacional.

(Se muestra una presentación)

Llegamos al final de esta ya extensa charla. Veán lo que expresa, incomparable y magistralmente, el profesor Pivel Devoto. «Jamás llegaremos a saber quién fue el primero de los paisanos orientales que dio la voz de alarma a sus vecinos para abandonar la tierra; jamás conoceremos los nombres de los que murieron en la marcha, los escondidos senderos que cada uno hubo de seguir para sumarse a la caravana de la patria fugitiva; nunca sabremos —ni interesa, a nuestro juicio— cuántos fueron en rigor los orientales de El Éxodo, ni quiénes fueron los paisanos sueltos cuyas referencias personales no registró el padrón, ni el lugar olvidado en el que reposaron sus huesos, hoy confundidos con la tierra; pero podemos afirmar, sí, con total certidumbre, que la «admirable alarma» que congregó en una sola masa humana a las familias de las distintas jurisdicciones de la Banda Oriental, que el impulso pasional, el temor, el ansia de libertad, la adhesión emocional a un caudillo, al precipitar el Éxodo de 1811, sellaron, entre los hombres libres de esta tierra, el pacto social del que surgió la nacionalidad oriental; la noción, si se quiere —y tanto mayor— primitiva y cerril de que éramos un pueblo al que las fuerzas que animan la



historia, llamaban a darse un destino propio. [...] Si esta unidad de propósitos pudo conseguirse, fue por la presencia de alguien que supo infundir un valor colectivo y dar una dirección al movimiento. Ese alguien fue el caudillo. También él aparece por primera vez en la vida de los orientales, sin que pueda afirmarse, quién, si caudillo o pueblo, fue anterior en la historia.»

Yo solo agregó que la gran duda que plantea Pivel en cuanto a quién fue primero, si el Pueblo o Artigas. Detenida la marcha en Cololó, escribe a Buenos Aires: «Siento infinito no se hallen los medios de poder contenerles en sus casas, un mundo entero me sigue. Retardan mis marchas, y yo me veré cada día más lleno de obstáculos para obrar. Ellas me han venido a encontrar, de otro modo no las habría admitido». Eso fue escrito el 3 de noviembre de 1811.

Los marinos son más precisos: el barco necesita un capitán para enderezar el rumbo y llegar a destino. Para Artigas «La Redota» es el camino a seguir. Para el Pueblo que lo unge, «La Redota» es pérdida y humillación. En esas horas trágicas, amenazados por tres fuerzas superiores, traicionados, surge espontánea la primera Asamblea Popular, llevada a cabo por los que, en 1815, serán destinatarios del Reglamento General, «los más humildes».

En ese primer «plebiscito» a orillas de nuestro río San José, Pueblo y Líder, al mismo tiempo, hacen nacer la orientalidad, la Patria. Ese es «el día del parto», que fue aquí cerca.

Ahí, surgió, también, el Ejército Nacional. Somos Orientales antes que uruguayos. Si alguna duda se mantiene, señores, escuchen lo que escribió Artigas el 29 de octubre, apenas a seis días de marcha: «La idea de la felicidad de mi país lisonjeó mis deseos y el augusto gobierno de los hombres libres hizo el resto».

¡Mi país...! Sin territorio, sin leyes, sin armas, sin nada más que la gente, él y el Pueblo hablan de una Patria libre y soberana. De ahí el parangón con el Éxodo del Pueblo Judío, tomando la misma denominación a fines de 1800.

Ese 23 de octubre liberó, de hecho, a muchos esclavos que integraron la marcha. No tenían nada... y lo tenían todo. Es la fecha sagrada de nuestra Historia.

Muchas gracias.

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE. Merecido aplauso para el historiador Luis Caputi, quien nos ha ilustrado con respecto al nacimiento de este hecho histórico que marca a nuestra patria y a nuestro departamento.

Continuamos con la oratoria.

SEÑOR NELSON PETRE. Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE. Tiene la palabra el señor Edil Nelson Petre.

SEÑOR NELSON PETRE. Gracias, señor Presidente.

¿Por qué ocuparnos de un hecho que sucedió hace ciento noventa y nueve años? Nadie de esa generación ni de la siguiente nos acompaña ya. Sin embargo, es tal el valor de esa hazaña, que sus alcances nos envuelven hasta hoy. Al entender eso, los que quedamos somos los responsables de mantener vivo ese fuego de patriotismo y fidelidad a

los valores que sintieron esos héroes.

Porque hoy no solamente estamos honrando a nuestro héroe máximo por cargar a un pueblo sobre sus hombros y guiarlo en su derrotero, sino que honramos a cada uno de los participantes de ese hecho, a cada uno de aquellos que, mirando por su patria y por su familia, dejaron atrás lo que hasta entonces era su vida y tuvieron la fuerza de enfocarse hacia adelante. En eso, hoy, son un ejemplo para nosotros hoy. Le debemos contar a nuestros hijos, para que ellos aprendan, que a veces hay situaciones límites en esta vida en las que debemos tomar decisiones, y la mayoría de ellas serán acertadas si las tomamos con el corazón y respetando los valores que nos enseñaron.

El Éxodo comenzó el 23 octubre de 1811. El próximo año llegaremos al bicentenario. Queremos prepararnos para recordarlo como se merece: desde su trascendencia.

El Éxodo del Pueblo Oriental es un acontecimiento histórico sin parangón, que marca el nacimiento del sentir oriental, del sentir del pueblo uruguayo.

Hoy, en esta Junta Departamental, deberíamos asumir el compromiso de reafirmar los ideales artiguistas, uniéndonos sobre diferencias ideológicas, filosóficas, políticas o religiosas para volver a decirnos «vamos»: vamos juntos, vamos en unidad, vamos hacia el futuro; futuro que juntos y en unidad seguramente será mejor.

¿Por qué ocuparnos de un hecho que sucedió hace ciento noventa y nueve años? Porque de nuevo hoy tenemos un futuro que debemos conquistar.

Muchas gracias, señor Presidente.

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE. El historiador Luis Caputi me solicita la palabra para hacer una aclaración.

SEÑOR LUIS CAPUTI. El lugar donde estaba establecido el campamento lo había trazado el ingeniero José Luis Buzzetti. En el tiempo que yo lo conocí, era presidente del glorioso Peñarol. Él hizo un trabajo extraordinario...

(Hilaridad)

Algunos se ríen, parece que eso de Peñarol no gustó, pero era así.

Todos los que han ido al monte alguna vez saben que, para acampar, lo primero que se elige es el lugar. Tiene que ser alto, para poder salir si crece el río o arroyo. El ingeniero, con gran esfuerzo, hizo las mediciones de todo el recorrido. Pero pasó por alto ese detalle: ubicar bien nada menos que «el lugar del parto», «la sala de parto».

Le explicaba al ingeniero —de forma muy atrevida— que era del lado de la ciudad y no del otro, como él lo marcó. Del otro lado se inunda. En aquel tiempo no se había cortado los árboles, como se ha hecho con la deforestación. Del lado de la ciudad las barrancas son más altas.

Siendo niños, en el rancho de mi abuelo en la Picada de las Tunas —la llamada Playa Vieja—, encontramos a un nieto de alguien que había estado en El Éxodo. Se llamaba Juan Tomás de la Cruz Fierro. Él marcó el lugar donde había estado el campamento. Nosotros éramos niños, pero



recuerdo lo que decía don Tomás.

Pasó el tiempo. Dos servidores de 1904, Martínez, colorado, y Fronces, blanco, coincidieron en que el campamento había estado del lado de la ciudad y tenía una extensión aproximada de dos kilómetros, con gente separada; casi todos nativos, autóctonos, y los que en esa época les llamaban «bomberos» —no sé cómo les llamarían ahora—, eran los que vigilaban distintas zonas alejadas.

El campamento base se habría ubicado en la parte alta. Un lugar que nosotros realmente hemos ofendido. Si esto hubiera pasado en el Islam, hace rato que a los maragatos no nos quedaba ni el recuerdo. Instalamos los prostíbulos en un lugar que es sagrado.

¡Es un lugar sagrado! Ese es el hecho que originó la nota que presenté, que ustedes van a maldecir y que origina mi presencia hoy aquí, solicitando levantar el altar de la patria en ese lugar, ¡que es sagrado! Ya lo habíamos ofendido, hace años, instalando una planta depuradora, con olor nauseabundo.

Eso hay que corregirlo. Lo digo humildemente, pero con firmeza: la Junta tiene que hacer punta en esto. El lugar tiene que volver a ser lo que era. Es una tierra sagrada, porque de ahí venimos.

Gracias, señor Presidente.

SEÑOR NELSON CABRERA. Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE. Tiene la palabra el señor Edil Nelson Cabrera.

SEÑOR NELSON CABRERA. Gracias, señor Presidente.

Con Luisito nos conocemos hace muchos años. ¡Me la hiciste difícil! Se me hace difícil presentar mi exposición después de esta disertación y las apreciaciones, que se señalaron, hechas por Pivel Devoto.

Naturalmente, para nosotros hoy es un día especial, y no solamente para nosotros, sino para todo el país, antes Banda Oriental.

El 23 de octubre de 1811 marca el inicio de la nación. Como muy bien decía Luis, a la asamblea que lo determinó, que se hizo en San José, nunca se le dio la importancia histórica que tiene. Fue ahí donde apareció el espíritu de nación, que surgió de la combinación de las características de un líder, Artigas, y del esfuerzo del pueblo que lo acompañaba.

Algunos historiadores, por ejemplo, dicen textualmente del 23 de octubre: « En actitud espontánea, el pueblo oriental se reunió para tratar su situación futura y resolvió no quedar bajo el yugo de Montevideo, no dejar las armas que tenían en sus manos hasta que no hubieran evacuado del país a las fuerzas enemigas, y proclaman su voluntad de emigrar, abandonando el territorio provincial, trasladándose con sus familias a cualquier punto donde pudieran ser libres, a pesar de trabajos, miserias y toda clase de males.»

Todo eso es lo que acredita que el pueblo oriental había llegado a un grado de madurez tal que hoy día podríamos llamarle de «política muy destacable». Algunos dicen: «La masa campesina comprendía y sentía los asuntos que se debatían, se hallaba a la altura que las circunstancias, exigía y era capaz de tomar resoluciones decisivas por sí misma. Solo ellos, en ese momento, había ascendido, de golpe, a un plano histórico, y resolvían, también de golpe, sus problemas, con la

urgencia y la decisión que las circunstancias exigían».

Como decía Luis, ese fue el primer plebiscito, el primer ejercicio de democracia directa, por eso decimos que ese es el origen de nuestra nación.

Hay algunos que consideran que ese día el pueblo resolvió emigrar. Y Artigas, que no estaba en esa asamblea, debió seguir con su ejército la decisión del pueblo de ser libre y no como se cuenta que el pueblo lo siguió a él. Yo estoy de acuerdo con la tesis de Luis, que fueron ambos de común acuerdo y en conjunto quienes tomaron esa decisión, porque ya eran una nación. En esa circunstancia se cumplió lo que Artigas dijera unos años después, y que nosotros tanto escuchamos: «Mi autoridad emana de vosotros y ella cesa ante vuestra presencia soberana».

Integrantes de la propia asamblea le envían una nota al Triunvirato de Buenos Aires diciendo: «Nos sentimos impedidos de los más justos derechos con que elevamos esta petición a manos de ustedes. [...] Nosotros estamos resueltos a reduplicar nuestros sacrificios y a no permitir en nuestro suelo otra dominación que la de este sabio gobierno: la vida nos es cansada, y antes la rendiremos gustosos que desistir de este empeño, donde todos estamos unidos. [...] A la defensa natural de nuestros derechos sin otra remuneración que llegar algún día a conseguirla. Todos nos obligamos con nuevos sacrificios a continuar tan justa contienda y estamos convencidos de que ustedes entenderán que nuestro sentimientos son de libertad».

¿Qué más podemos agregar de esto a casi doscientos años?

Fíjense ustedes que aquella columna estaba formada por seis mil hombres, según un censo que hizo el propio Artigas. Ese era su ejército. Iba retrasado en la marcha por ese pueblo que lo acompañaba. Había ochocientos cuarenta y seis carruajes y cuatro mil cuatrocientas treinta y cinco personas, de las cuales el propio Artigas en un momento determinado dice: «Cada día miro con admiración sus rasgos singulares de heroicidad y constancia; unos quemando sus casas y los muebles que no podían conducir; otros caminando leguas a pie por falta de auxilios o por haber consumido sus cabalgaduras en el servicio; mujeres, ancianas, viejos decrepitos, párvulos inocentes acompañan esta marcha manifestando todos la mayor energía y resignación en medio de todas las privaciones».

Considero que habría mucho más para decir, pero creo que esto es suficiente.

San José, en aquel momento y para la historia, fue la capital de la nación.

Hoy nos preguntamos: ¿cómo es posible que podamos conmemorar ese hecho, recordarlo, y revivirlo, como se hizo ayer de tarde, con una marcha —era curioso y notable verlo— en la que participó todo tipo de gente, entusiasmada, de toda procedencia y de todo nivel social? ¿Cómo podemos recrearlo? Gracias al mayor invento de la humanidad: ¡la escritura! y de su vehículo, ¡el libro!

En esta «Quinta Edición de la Feria del Libro», nosotros honramos a ese maravilloso instrumento que nos permite mantener viva nuestra identidad y nuestra historia. Por tanto, hoy estamos rindiendo homenaje a aquel 23 de octubre de 1811 y también al libro y a todas las manifestaciones culturales que en esta semana se han desarrollado en San José.

En el día de hoy, vaya también mi reconocimiento especial a aquellos que han sido celosos guardianes de la libertad, desde siempre, cuyo derecho fue consagrado desde San José, cuando se reunió la Asamblea Constituyente y resolvió que la Constitución debería garantizar la libertad de prensa. Hoy es el «Día del Periodista», y ellos durante todos estos años nos han mantenido informados y al día, ejerciendo la libertad y defendiéndola. Vaya para todos los periodistas nuestro reconocimiento.

Por último, señor Presidente, siempre es bueno recordar una anécdota sobre este hecho histórico, de las miles que hubo que conocemos, aunque, como muy bien decía Pivel Devoto, habrá muchas que no.

Cuatro años antes de El Éxodo, un joven venía de Minas a caballo y traía detrás una carreta. Imaginense ustedes en aquella época las condiciones y el estado de los caminos. Iba a Montevideo desde Minas, donde había unas cincuenta casas, a buscar pertrechos y cosas que necesitaban en su pueblo, y también noticias, porque todo estaba centralizado en Montevideo. Y una de las veces que llegó a Montevideo, agotado completamente por el viaje, el comerciante, que ya lo conocía, le ofreció una silla y lo pasó a otra habitación para que descansara. El joven se sentó, se sacó el sombrero y allí quedó. Había una puerta entreabierta, por donde se veía el comercio, en el que había dos personas, madre e hija, eligiendo telas como hacen las mujeres —como todavía lo hacen, eso no va a cambiar nunca, y lo digo con propiedad porque tengo cuatro mujeres en casa—. Una de ellas, la hija de catorce años, vio, a través de esa rendija que había quedado, al joven que estaba sentado. Los dos se miraron, no intercambiaron palabra alguna y no se vieron más. Se volvieron a encontrar en El Éxodo. Esa joven y ese joven se casaron en El Éxodo. Esa joven era Ana Monterroso y el joven Juan Antonio Lavalleja.

Gracias, señor Presidente.

(Aplausos)

SEÑOR JUAN CARLOS ALFARO. Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE. Tiene la palabra el señor Edil Juan Carlos Alfaro.

SEÑOR JUAN CARLOS ALFARO. Muchas gracias, señor Presidente.

En primer término, saludo a las autoridades presentes.

Es un poco difícil hacer una exposición después de haber escuchado a alguien que es un investigador de la Historia. Lo que podemos hacer es recordar o mencionar cosas que hemos recibido a través de distintos textos de historia.

Hemos aprendido que para poder interpretar la Historia tenemos que verla en su globalidad y a través del tiempo. Durante muchos siglos el mundo estuvo gobernado por reyes, por monarquías y por una clase dominante que era la nobleza. Después estaba el pueblo. Pero con el transcurrir de los siglos fue surgiendo una nueva clase social, muy importante, que la constituyeron los comerciantes. Fue adquiriendo tanta importancia que terminó reclamando posiciones de gobierno. Así fue que, a fines del siglo XVIII, aparecen corrientes filosóficas que enfrentan a aquellos que tenían el poder absoluto, que eran los liberales, los partidarios del

liberalismo, con esta nueva clase social que había surgido.

Esas cosas, que ocurrían en Europa, también se reflejaron en América, en las distintas colonias, ya fueran de España, de Portugal o de Inglaterra.

Al finalizar el siglo XVIII ocurren dos hechos muy importantes. Uno, la independencia de los Estados Unidos; otro, la Revolución Francesa. La independencia de Estados Unidos en 1776; la Revolución Francesa en 1789.

Las ideas de los filósofos franceses, Rousseau, Voltaire y Montesquieu tuvieron una incidencia muy importante, tanto en la sociedad europea de aquel tiempo, como también en las colonias americanas. Consagraban los derechos del hombre, por las cuales la soberanía residía en el pueblo. Fruto de esas reflexiones, empezaron a surgir en América movimientos revolucionarios independentistas, como ya había ocurrido en América del Norte con Estados Unidos.

En el Río de la Plata, esos movimientos independentistas comenzaron a formarse en mayo de 1810, con la llamada Revolución de Mayo. La Banda Oriental también se fue plegando a esos movimientos revolucionarios, aunque, como decía el historiador Caputi, Montevideo se resistía.

En la difusión de esas ideas que se propagaban desde Europa hacia América tuvo gran importancia el clero. Artigas estuvo muy cerca del clero —o el clero estuvo cerca de él— influenciando enormemente su pensamiento. Eso hizo que Artigas se inspirara en los contendidos de la Revolución Francesa y que tomara como ejemplo, y quisiera después llevar adelante, un sistema federativo como el de Estados Unidos.

Hubo distintos hechos que hay que resaltar. La designación de Elío como Virrey del Río de la Plata, quien quería enfrentar a la Junta Revolucionaria de Buenos Aires. La actitud de Artigas y de los orientales, quienes se levantaron en toda la campaña contra el gobierno de Montevideo. Eso fue lo que hizo que la Revolución de Mayo pudiera prosperar. Si no hubiese sido por el triunfo de los orientales en Las Piedras, la Revolución seguramente no hubiera podido seguir adelante.

Después de la Batalla de Las Piedras, los orientales querían atacar Montevideo, pero Rondeau decidió que no era conveniente, que era mejor sitiarla. Ese y otra cantidad de hechos que se sucedieron determinaron que Elío pidiera ayuda a Portugal. El gobierno de Buenos Aires tuvo que trazar con el gobierno de Elío y la Junta Revolucionaria de Buenos Aires mandó delegados para hablar con los orientales que estaban en el campo sitiador de Montevideo. Ahí se produjo la Primera Asamblea de los Orientales, el 10 de setiembre de 1811 en la Panadería de Vidal. En esa ocasión, los orientales protestan duramente porque no querían abandonar el sitio, y sostenían que si los bonaerenses tenían que retirarse porque los ejércitos revolucionarios estaban perdiendo en el Alto Perú, que se retirara Rondeau con su gente, que ellos —los orientales— seguirían al frente del sitio.

Los orientales protestaron con tanta energía que Rondeau envió delegados nuevamente a Buenos Aires a decir cuál era la posición. Pero la situación se seguía agravando para la Junta Revolucionaria. Vuelven los delegados. A raíz de eso, se hace la Segunda Asamblea de los Orientales, esta vez en la



Quinta de la Paraguaya. Podemos decir que fue ahí donde por primera vez los orientales hicieron uso de su soberanía, porque eligieron a Artigas «Jefe de los Orientales».

Se ven obligados a tener que acatar la decisión de la Junta Revolucionaria, pero deciden que su conductor va a ser Artigas. Después, el 10 de octubre de 1811, se tienen que retirar a la espera del armisticio entre Buenos Aires y el gobierno de Elío, que se firma el día 20, estableciéndose que el ejército oriental se tenía que retirar de la Banda Oriental y reconocer como única autoridad al virrey Elío.

Ese pueblo oriental, reunido en las márgenes del río San José, el 23 de octubre de 1811, en un día como el de hoy pero hace ciento noventa y nueve años, decidió que no solamente se iba a ir Artigas y el ejército oriental, sino todo el pueblo detrás de él.

Esa decisión la toman acá, en las márgenes de nuestro río San José, en nuestra ciudad. Fue la decisión más importante, porque la tomaron como orientales. Podemos decir que a partir de ese momento empiezan a diferenciarse los orientales. La orientalidad nace en ese acto, con ese hecho.

Nosotros creemos que es muy relevante que ese hecho haya ocurrido en nuestro departamento. Tenemos que retomar de la historia ese hecho y rescatarlo, porque aquí nace la orientalidad.

El país como país va a nacer después, el 4 de octubre de 1828. Pero ese sentimiento de orientalidad, nace el 23 de octubre de 1811, y el año que viene se cumplirá doscientos años de ese acontecimiento.

Los orientales que iban en esa marcha le llamaban “La Redota”, porque habían sido derrotados: después de haber vencido a los españoles en Las Piedras, se habían tenido que ir derrotados por una resolución que fue política.

Había transcurrido sesenta años de la vida constitucional del país y los historiadores de la época trataban de buscar cuál había sido el origen de la orientalidad. Un historiador de fines del siglo XIX fue el que por primera vez le llama «El Éxodo del Pueblo Oriental», haciendo referencia, justamente, a la epopeya bíblica cuando todo un pueblo había seguido a su líder. El pueblo oriental, ese 23 de octubre de 1811 marchó encolumnado detrás de su líder, detrás de Artigas. Por eso creo que esa fecha, de la que el año que viene se van a cumplir doscientos años, la tenemos que resaltar, tanto para nosotros, porque ocurrió en nuestro suelo, como para todos los uruguayos, porque es el origen de la orientalidad.

Nosotros nos afiliamos a esa postura, y en ese sentido queremos hacer una serie de sugerencias. Queremos sugerirle al Gobierno Nacional, que el año que viene, al cumplirse el bicentenario, se rememore El Éxodo Oriental haciendo todo el recorrido, desde San José hasta Salto Chico, que fue el lugar donde cruzaron, y con participación de distintas organizaciones nativistas de todos los departamentos que estuvieron incluidos en el trayecto.

Como mencionó Caputi que debería hacerse, al Intendente de San José le vamos a pedir en el lugar donde nació la orientalidad, donde el 23 de octubre de 1811 se celebró el «primer congreso de los orientales» se levante el altar de la patria. Actualmente hay solamente una piedra que

recuerda el hecho.

A los compañeros Ediles de la Junta Departamental les adelanto —no lo vamos a tratar hoy— que nos gustaría que en el logo departamental, donde dice «Junta Departamental de San José», se le agregue la frase «Donde nació la orientalidad».

Muchas gracias, señor Presidente.

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE. Muchas gracias, señor Edil.

Le vamos a pedir al señor Presidente de la Comisión de Asuntos Internos y Relaciones Públicas, Edil Nelson Petre, que se acerque para entregarle un obsequio al historiador Luis Caputi.

Señor Luis Caputi, en reconocimiento de la Junta Departamental, reciba este pequeño recuerdo.

(Se entrega un obsequio)

(Aplausos)

◆ SE LEVANTA LA SESIÓN

SEÑOR PRESIDENTE. Damos por finalizada la sesión.

Buenas noches.

(Es la hora 21.59)

RICARDO LECOUNA
PRESIDENTE

ALEXIS BONNAHÓN
SECRETARIO GENERAL

ANA MARÍA VALERIO
JEFA TAQUÍGRAFA REVISORA